



El pirata burlado y las conchas mágicas

Pilar Tejero, Vinaròs 2020

En todos los mares hay sirenas.
En todos los mares hay piratas.
En todos los mares hay barcos que se
hundieron en tiempos remotos.

Y todos los niños del mundo saben
estas cosas. Lo que casi nadie sabe es
cómo encontrar una sirena o un pirata.
Hay expertos que se dedican a buscar
barcos hundidos en tiempos remotos...
por eso no vamos a perder nuestro
tiempo hablando de barcos, hundidos o
no.

Hablaremos de sirenas y piratas.
¿Sabéis por qué?
Pues porque yo sé donde encontrarlos.



Una sirena es un ser maravilloso mitad mujer y mitad pez. Puede vivir dentro del mar pero también le gusta salir a la orilla, esconderse y observar lo que hacen las personas. Una sirena tiene una maravillosa voz, quien tiene el privilegio de escuchar cantar a una de ellas no puede olvidarlo jamás.



Un pirata es un hombre muy parecido a todos los hombres. Un pirata tiene la extraña idea de que todo lo que se mueve en el mar tiene que pertenecerle a él.

Y para conseguirlo no repara en daños, es decir, roba todo lo que no es suyo. Por eso no es de extrañar que a casi todos los piratas les falta una pierna, un ojo o una mano. Y es que todos los marineros luchan cuando el pirata quiere robar sus pertenencias.

Bien, una vez que eso ya esta claro, pasamos a la verdadera razón por la que me mudé a vivir a un pueblo situado a la orilla del mar.

Yo vivía en Casetas, todos lo sabéis. Una noche, mientras dormía, tuve un sueño. En mi sueño escuché cantar a una sirena, era una hermosa canción que hablaba del mar, de las rocas de la orilla y de piratas que conocen grutas secretas donde esconder el botín de sus ataques a los barcos.

A la mañana siguiente, comencé a empaquetar todas mis cosas para ir en busca de la sirena. Necesitaba pistas para saber en que pueblo estaba

escondido el tesoro del pirata. Pensé que quizá cierzo habría soñado también con la sirena y podría ayudarme, por eso le pregunté a la perrita si sabía algo de piratas y sirenas.

Pero no pudo ayudarme mucho, solo



me dijo que en cualquier lugar que hay playa hay sirenas.

Así que nos marchamos todos a instalarnos en Vinaròs porque era un pueblo con un nombre muy bonito y unas calas rocosas fantásticas para esconder grutas secretas. Y como era invierno no había nadie en la playa.



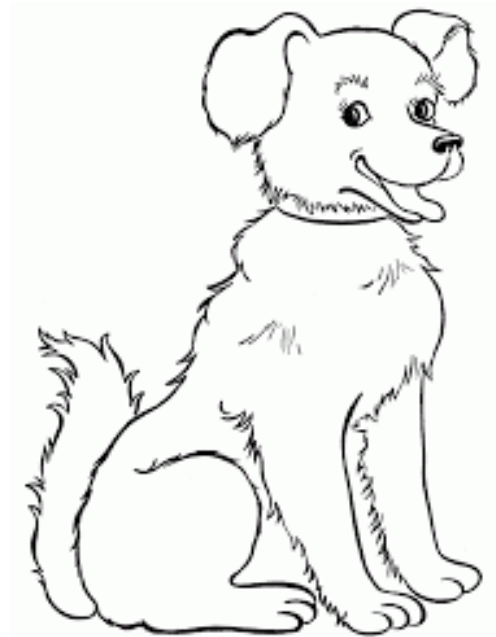
Cierzo, Tara, Max y yo podíamos explorar a nuestras anchas.

El primer día que salimos a la playa estábamos muy emocionados, corrimos por la arena, subimos a las rocas, miramos por todos los rincones pero no vimos nada sospechoso. Decidimos salir por la noche ya que a las sirenas les gusta la oscuridad.



*Y allá que fuimos en busca de la sirena.
Y allá que fuimos en busca del pirata.
Y allá que fuimos en busca del tesoro
escondido en la gruta secreta.*

*Para ser sincera, yo tenía
un poquito de miedo y
Max desconfiaba de
cualquier sombra; menos
mal que las Tara es
valiente.*



Apenas llevábamos cinco minutos allí cuando a lo lejos escuchamos una melodía. Era nuestra sirena, no había duda; y se estaba acercando a la orilla.

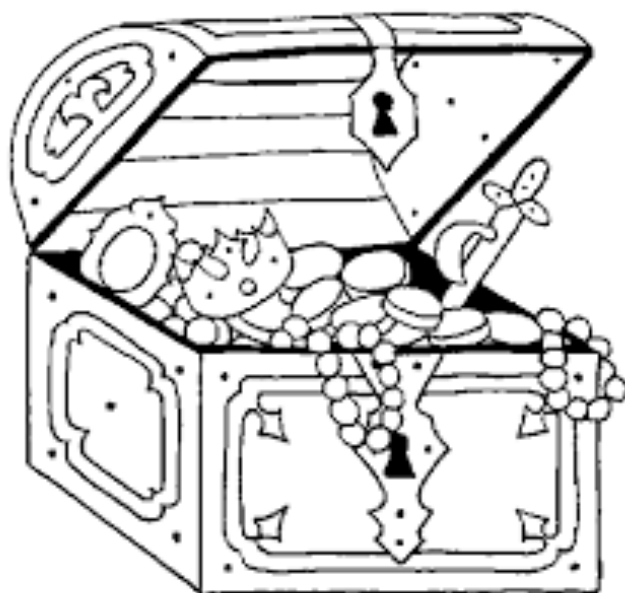
Ya podéis imaginar nuestra emoción, la sirena ya salía del agua, se sentó sobre una roca y nos hizo una señal para que nos sentásemos a su lado. Max no dejaba de chuparle la cola, (es que a él le gusta mucho el pescado) por un momento temí que le diese un mordisco.

- Mi nombre es Cleta, dijo la sirena.
- Nosotros somos, Pilar, Cierzo, Tara y Max, nos presentamos.

- Escuchad, sé de buena tinta que hace unos días ha estado aquí la banda del pirata Justafel, este año no han dejado pasar un barco sin atacarle. Traían un importante botín y lo han escondido en esta cala, tenemos seis minutos para encontrarlo, por eso fui a tu sueño, yo sola no puedo y las demás sirenas son unas miedicas. Necesito vuestra ayuda. Con el olfato de los perritos podremos hacerlo. El malvado Justafel merece que le demos una lección, y a nosotros el tesoro nos servirá para ayudar a los Animalitos abandonados.
- De acuerdo, dije yo. Hice una señal a los perros y nos pusimos en marcha.

No era fácil caminar por las rocas, más de una vez estuve a punto de caerme, menos mal que Cleta me sujetó.

Nos adentramos en varios huecos antes de encontrar el que era la entrada de la gruta pero finalmente lo hallamos, no había duda, al fondo, en un rincón brillaban miles de monedas, montones de piedras preciosas, ropas bordadas con hilos de oro y cofres repletos de joyas.



Gracias a que soy previsora, había llevado un saco grande para mí y tres alforjas para los perros. Llenamos todo y salimos de la gruta con mucho cuidado de no perder nada. Cleta vigilaba por si llegaban Justafel y su banda.

Menos mal que nos avisó, a punto estaban de pillarnos cuando escuchamos a Cleta gritar: Están aquí, están aquí...

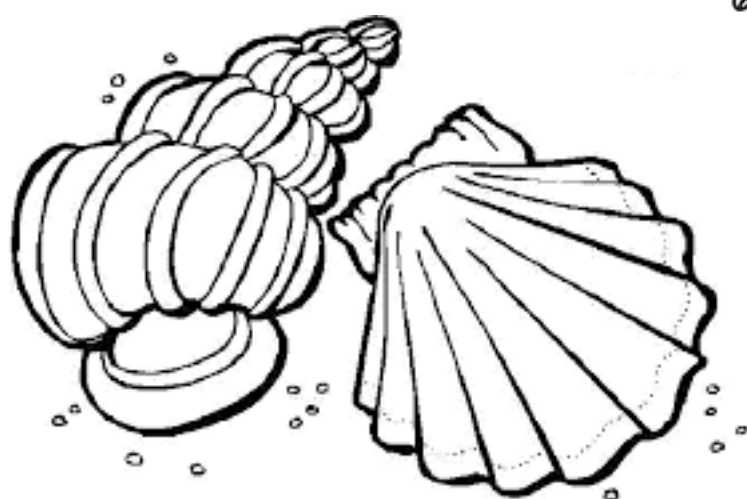
Empezamos a correr perdiendo la carga por el camino, al principio la perdimos poco a poco, pero después tuvimos que tirarla toda porque tropezábamos y podían pillarnos los piratas. ¡Imaginaos!

Nos habrían matado. Pudimos escondernos detrás de unos matorrales y no nos encontraron a pesar de que nos buscaron durante horas y horas. Nos salvo Cleta una vez más, como las sirenas son tan silenciosas, los piratas no la oyeron cuando se acercó a donde estaban y dejó varias botellas de ron para que ellos las encontrasen. Lo hicieron, y se bebieron todo el ron, ¡Madre mía! Se les olvidó por completo el tesoro que estaba esparcido por las rocas, se quedaron dormidos y nosotros pudimos salir corriendo para casa mientras Cleta cantaba. Y su canción decía que fuésemos al día siguiente y buscásemos por la playa, ella escondería para nosotros lo más valioso

de nuestro botín dentro de conchas vacías.

Así lo hicimos. Nosotros ya tenemos nuestro tesoro, lo suficiente para ayudar a los animalitos abandonados.

Vosotros ahora ya sabéis porque algunas conchas marinas tienen dentro una perla.



¿Os gustaría conocer la magia?

Muy bien, ya lo suponía.

¿Qué debéis hacer para descubrirla?

Junto con este cuento os encomiendo una tarea, debéis buscar en el cajón de vuestros juguetes el peluche que más os guste y guardadlo bien porque es el tesoro de cada uno.

El primer día de colegio cada niño llevará su peluche y contará a todos los demás niños de la clase una historia que trate sobre piratas y playas, una historia en la que el protagonista sea su peluche.

Veréis que la magia de mil cuentos maravillosos está en vosotros.

Esta ha sido una de las aventuras de la abuela invencible.



Pilar Tejero